

LA PRODUCCION SIDERURGICA ESPAÑOLA EN 1958

En el año 1929 se produjeron en España un millón de toneladas de acero. La cifra fué considerada posteriormente como una meta difícil de superar y aun de sostener, dadas las dificultades de muy diversa índole que se oponían al desarrollo de nuestra siderurgia. Y, en efecto, a partir de dicho año, la producción fué decreciendo, y en 1935 no pasó de 0,34 millones de toneladas de arrabio, y 0,65 millones de toneladas de acero.

Hasta 1954 no fué posible superar la cifra de 1929 en este importantísimo capítulo de nuestra economía, íntimamente ligado al desarrollo industrial del país. En conjunto, el ritmo seguido por la producción española de arrabio y de acero durante los últimos años es el indicado a continuación:

Producción de arrabio en millones de toneladas métricas año 1950, 0,66; 1951, 0,65; 1952, 0,76; 1953, 0,79; 1954, 0,87; 1955, 0,96; 1956, 0,91; 1957, 0,96; 1958, 1,29.

Producción de acero en millones de toneladas métricas año 1950, 0,81; 1951, 0,81; 1952, 0,90; 1953, 0,89; 1954, 1,09; 1955, 1,21; 1956, 1,24; 1957, 1,32; 1958, 1,52.

De acuerdo con estos valores, los incrementos de producción registrados el pasado año con respecto al interior fueron de un 34 por 100 para el lingote de hierro y de un 15 por 100 para el acero. La puesta en marcha en Avilés del primer alto horno de la Empresa Nacional Siderúrgica (septiembre de 1957) y las ampliaciones y modernizaciones llevadas a cabo por otras empresas permitieron alcanzar estos resultados.

Comienzan así a confirmarse las previsiones establecidas en el Plan Siderúrgico Nacional. En noviembre de 1958 entró en servicio el segundo alto horno de Avilés. Y desde el verano del pasado año funciona parcialmente la acerería, instalada en la misma localidad. Se calcula que la Empresa Nacional Siderúrgica obtendrá este año de 350 a 400.000 toneladas métricas de acero y que la industria privada aumentará también su actividad fabril, en cuyas condiciones las producciones que lograremos en 1959 serán aproximadamente las siguientes: arrabio, 1,90 millones de toneladas, y acero, 2 millones.

Las perspectivas son, por lo tanto, satisfactorias. La Empresa Nacional Siderúrgica está concluyendo la instalación de un tren Blooming, cuya puesta en servicio es inminente. Hacia el otoño debe empezar a funcionar, también en Avilés, un tren estructural y seguidamente los de chapa gruesa y banda, y en 1960 estas instalaciones deben estar trabajando a pleno rendimiento. Todo lo cual se traducirá en un mejor suministro casi inmediato de desbastes, y algo más adelante de palanquilla, materiales ambos utilizados por las fábricas siderúrgicas y transformados por éstas en sus instalaciones, dando lugar con ello a una más amplia disponibilidad de laminados comerciales. Es asimismo digno de resaltar el hecho de que, dentro de un par de meses, iniciará su producción en Bilbao un tren de laminación en frío de chapa fina, material éste muy escaso en el mercado. La puesta en marcha de estas modernísimas instalaciones tendrá la consiguiente repercusión en cuanto se refiere a precios, calidades, reducción de almacenes, aceleración de los procesos en la industria transformadora, etc.

En 1958, para atender a la demanda, la necesidad de importación de productos siderúrgicos, incluida la chapa magnética y la hojalata, sumaba unos 40 millones de dólares. Durante el año en curso se estima

que sólo deberíamos importar alrededor de 20 millones de dólares. Las importaciones necesarias para el abastecimiento normal de la Siderúrgica de Avilés no exceden del 10 por 100 del valor de su producción a precios internacionales y consisten principalmente en importaciones de hulla coqueizable, que podrán reducirse paulatinamente a medida que aumente la producción nacional de este combustible.

La expansión de la industria siderúrgica española ejercerá, por consiguiente, una directa y beneficiosa influencia sobre nuestra balanza de comercio, y al permitir, además, un abastecimiento suficiente de nuestro mercado consumidor, romperá el estrangulamiento que desde hace veinte años atenaza nuestra economía.